

Yissel Hernández Romero

El diseño

y la afectividad

como detonantes de

conductas prosociales

en el espacio público

post pandémico

El diseño y la afectividad como detonantes de conductas prosociales en el espacio público post pandémico

Yissel Hernández Romero (<https://orcid.org/0000-0002-3499-1434>)¹

¹ Centro Universitario UAEM Campus Zumpango, México. yhernandezro@uaemex.mx

Fecha de recepción: 23 de febrero de 2022 | **Fecha de aceptación:** 03 de agosto de 2022

Resumen

Durante el aislamiento obligado, en la pandemia de COVID-19, la cantidad y calidad de interacciones sociales en los espacios públicos se vieron afectadas. El regreso a la normalidad, y la posibilidad latente de nuevos confinamientos, nos lleva a reflexionar sobre las áreas de oportunidad del diseño y la afectividad, y sus posibilidades dentro de la economía creativa, para detonar conductas prosociales en el espacio público de las ciudades mexicanas. Metodológicamente, se realizó una revisión narrativa, bajo los criterios del análisis documental para determinar la influencia del aislamiento social en conductas prosociales y antisociales durante la pandemia; posteriormente, se analizó la capacidad de los espacios públicos para promover la interacción social, así como el papel de sus elementos físicos en la evocación afectiva. El análisis de la información permitió generar un modelo de posibles áreas de intervención del diseño en el espacio público para favorecer conductas prosociales basadas en estímulos afectivos.

Palabras clave | Diseño, Afectividad, Conductas prosociales, Espacio público, Post pandemia.

Design and Affectivity as Triggers of Prosocial Behaviors in the Post-Pandemic Public Space

Abstract

During the forced isolation, in the COVID-19 pandemic, the quantity and quality of social interactions in public spaces were affected. The return to normality, and the latent possibility of new confinements, leads us to reflect on the areas of opportunity for design and affectivity, and their possibilities within the creative economy, to trigger prosocial behaviors in the public space of Mexican cities. Methodologically, a narrative review was carried out, under the criteria of documentary analysis to determine the influence of social isolation on prosocial and antisocial behaviors during the pandemic. Subsequently, the capacity of public spaces to promote social interaction was analyzed, as well as the role of their physical elements in affective evocation. The analysis of the information made it possible to generate a model of possible areas of design intervention in public space to favor prosocial behaviors based on affective stimuli.

Keywords | Design, Affectivity, Prosocial Behaviors, Public Space, Post Pandemic

Copyright

Centro de Diseño y Comunicación, S.C.© 2021. Este es un artículo de acceso abierto distribuido según los términos de la Licencia de Atribución de Creative Commons ([CC BY-NC-ND 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)), que permite la descarga, el uso y la distribución en cualquier medio, sin propósitos comerciales y sin derivadas, siempre que se acredite al autor original y la fuente.

Introducción

El 31 de diciembre de 2019 se notificó, de manera oficial, la aparición del virus COVID-19 en Wuhan, China, llegando a Latinoamérica en febrero y declarándose pandemia mundial el 11 de marzo del mismo año. Las fronteras de los países resultaron inermes para la rápida expansión de un virus desconocido, cuyos efectos y mortalidad se revelaban día a día.

El 28 de febrero de 2020, México registró su primer caso de contagio, en un ambiente variopinto lleno de expectativas de control, incredulidad y miedo. A partir de su llegada, la vida cotidiana continuó en una relativa normalidad hasta el 23 de marzo, cuando se decretó el inicio del confinamiento.

A la incertidumbre y el descontrol causados por la súbita transformación de los hogares en aulas y oficinas, al aislamiento y al paralizante impacto económico, se sumaron la ansiedad y el miedo colectivo causados por las abrumadoras cifras de contagios y decesos; de igual manera, la frustración y el enojo ante la incredulidad y apatía de muchas personas a las medidas sanitarias, y aumentando las manifestaciones de violencia en la mayoría de los países occidentales.

De acuerdo con el Comité Internacional de la Cruz Roja (CIRC), en agosto del 2020 se tenían registrados 611 incidentes, vinculados a la pandemia, en más de 40 países, sin embargo, se considera que la cifra real pudo ser mucho mayor. El 20% de los reportes correspondían a agresiones físicas, el 15% a incidentes de discriminación debido al miedo, y un 15% se relacionaban a agresiones verbales y amenazas. Del total de agresiones, el 67% se dirigió al personal de salud, el 22.5% a heridos y enfermos (incluyendo los casos sospechosos) y el 5% a desplazados y refugiados (Dullard, 2020). En el caso de México, el delito de violencia familiar mostró un aumento importante del 5.3%, siendo las mujeres quienes resultaron más afectadas (INEGI, 2020). Si bien este último tipo de violencia no es un resultado directo del COVID-19 se relaciona directamente con el confinamiento.

Por otra parte, alrededor del mundo, también se vivieron manifestaciones de conductas prosociales como solidaridad y apoyo espontáneo. En México, a través de las redes sociales, las personas convocaron a reuniones en los balcones de los edificios como forma de interacción social alternativa para rendir homenaje al personal de salud; de igual manera, se dio la organización voluntaria para fabricar cubrebocas e insumos hospitalarios, y se ofreció transporte público gratuito para enfermeras y médicos en algunas ciudades.

El aislamiento social, medida adoptada en prácticamente en todos los países americanos y europeos, supuso modificaciones en la forma de mirar y relacionarnos con los otros, no solo por los protocolos sanitarios, sino también por la emergencia emocional que nos alejaba o acercaba. El miedo al contagio¹ y sus consecuencias, fue el que mayor influencia tuvo en las interacciones con los demás. Por un lado, evitar ser el propagador de contagio en el círculo afectivo cercano, lo que implicó la reducción de interacciones físicas en el ámbito privado. Por otra parte, evitar el contagiarse por desconocidos, aquellos que se encuentran fuera de nuestro entorno afectivo y cuyo encuentro suele darse en el espacio público.

Mas allá de ser un escenario de encuentros, desde su materialidad y configuración urbano-arquitectónica, el espacio público tiene la capacidad para detonar, inhibir y potenciar interacciones sociales (Gehl, 2010; Verbeek, 2005; Hernández Romero, 2019). En este sentido, la importancia del espacio público radica, precisamente, en su capacidad de encuentro y manifestación con los diferentes, la llamada otredad que nos diversifica de manera individual y colectiva en categorías como edad, género, religión, origen, clase social, preferencia políticas, etc. Es precisamente por este tipo de encuentros que el espacio público ha sido el escenario histórico para la manifestación de la diversidad y el conflicto, así como las demostraciones de tolerancia y aceptación (Carrión, 2007).

¹ De acuerdo con los resultados de la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública 2021, para los mexicanos la salud fue uno de los temas que mayor preocupación generó en un 40.2 % de la población, lo que representó un incremento del 45.5% con respecto al 2019 (INEGI, 2019; INEGI, 2021).

El 21 de marzo del 2022, el Gobierno de México, declaró el semáforo verde² para todo el país, con lo cual, inició la recuperación masiva y paulatina de la vida pública de quienes sí tuvieron la posibilidad de aislarse (Secretaria de Salud, 2022). Sin embargo, es preciso mencionar que la aparición de nuevas variantes del SARS-CoV-2, el aumento de contagios, y la emergencia de otros virus (como la llamada viruela símica) son factores que mantienen latente la posibilidad de nuevos confinamientos.

Ante el contexto anterior y la premisa sobre la capacidad del espacio para influir en las interacciones sociales, el objetivo del presente trabajo es reflexionar sobre las áreas de oportunidad del diseño y la afectividad (y sus posibilidades dentro de la economía creativa), para promover o detonar conductas prosociales en el espacio público de las ciudades mexicanas.³ Como punto de partida se plantean tres preguntas para guiar la investigación ¿Qué detonó las muestras de solidaridad y egoísmo durante la pandemia?, ¿cuál es la relación de la afectividad con las conductas prosociales?, ¿de qué manera el diseño en el espacio público y la afectividad pueden favorecer la expresión de éstas últimas?

Materiales y métodos

El presente estudio tiene carácter de revisión narrativa, bajo los criterios del análisis documental y revisión de literatura científica respecto a la temática. Para ello, se incluyeron notas periodísticas, informes, así como estudios psicológicos y sociológicos sobre el COVID-19, el miedo, la violencia, conductas prosociales y espacio público. Para investigaciones de tipo científico se utilizó el buscador de investigaciones científicas en Google Académico.

² El Semáforo de riesgo epidemiológico es un sistema de monitoreo, implementado en México, para la regulación del uso del espacio público y actividad educativa de acuerdo con el riesgo de contagio de COVID-19. El semáforo está compuesto de cuatro colores: rojo (de ser posible, quedarse en casa), naranja (reducción de movilidad comunitaria), amarillo (disminución ligera en el espacio público) y verde (sin restricciones de movilidad) (Gobierno de México, 2020).

³ El confinamiento en las zonas urbanas tuvo mayor impacto que en el ámbito rural al concentrar el 90% de los contagios y agudizar los problemas preexistentes en seguridad, economía y desigualdad (Naciones Unidas, 2020).

Si bien la prioridad eran los trabajos de emociones y conductas prosociales enfocados al contexto mexicano, la literatura fue escasa, por lo que se tomaron los resultados de otros países como referencia para la discusión.

En una primera etapa, se revisan artículos científicos sobre los efectos emocionales vinculados a la pandemia, así como los cambios en las conductas prosociales, con el objetivo de identificar vínculos entre estas dos manifestaciones. En la segunda etapa, se analiza el papel de los espacios públicos como evocadores de emociones y detonadores de conductas prosociales, específicamente, en aquellos que favorecen la socialización, como son plazas y parques. Con el análisis de la información recabada se identifican áreas de oportunidad para el diseño de espacios públicos que vinculen la capacidad de integración y socialización, los estímulos afectivos y las conductas prosociales.

Resultados

Pandemia y conducta prosocial

La pandemia de COVID-19 impactó,⁴ en mayor o menor grado, en la seguridad emocional de la población, al instalar ansiedad, depresión, incertidumbre e imprevisibilidad (Moreno et al., 2020); producto del confinamiento y el miedo al contagio, aumentaron los casos de agresividad y violencia (Guevara et al., 2021) que, en sus manifestaciones más extremas, derivaron en el incremento de autolesiones y suicidios (OMS, 2022) y agresiones físicas contra miembros de la familia, especialmente hacia las mujeres (INEGI, 2020).

Las respuestas emocionales individuales y colectivas no pueden asumirse como manifestaciones homogéneas debido a la variabilidad de factores que condicionan el nivel de vulnerabilidad de cada caso. En el caso del miedo, algunos de los factores que individualizan la experiencia son la naturaleza de la amenaza,

⁴ Aunque al momento de escribir este texto, la pandemia continúa, se consideró que el momento más crítico ya había pasado.

su impacto económico, su duración y las alteraciones a la vida cotidiana, personal, laboral y familiar, así como repertorio de habilidades de afrontamiento personal y el apoyo social en el entorno próximo (Moreno et al., 2020).

En este momento, ante la ausencia de investigaciones particulares sobre contexto mexicano, retomaremos algunas situaciones compartidas en las ciudades occidentales que detonaron expresiones emocionales comunes durante la pandemia. Para este trabajo consideramos relevantes las expresiones extraordinarias cuya emergencia se vincula directamente al confinamiento y a la pandemia y que fueron manifestadas por una parte importante de la población.

El confinamiento en las ciudades supuso dos escenarios generales, la de aquellos que tuvieron la posibilidad de permanecer aislados y los que no. El encierro de los primeros, en una condición que les garantiza cierta seguridad ante el contagio, desarrollaron estados de soledad, desamparo, pesadumbre, aburrimiento, fastidio y ansiedad, sobre todo en personas que vivían solas (Balluerka et al., 2020); mientras que en las familias se agudizó la agresividad y la violencia. En el extremo opuesto, encontramos a quienes enfrentaron, voluntariamente o no, el desarrollar sus actividades diarias fuera de casa, en un riesgo permanente que resistieron con ansiedad, preocupación, angustia y temor, no solo por la posibilidad de contraer el virus, sino también a ser discriminados como potenciales portadores.

Ante el contexto anterior emerge la siguiente pregunta ¿Cuál es la influencia de este tipo de emociones en el comportamiento prosocial?

Una conducta prosocial se define como todo comportamiento valorado positivamente por la sociedad, es decir, cuyas acciones benefician a otros, cuidando y protegiendo, de manera voluntaria, a través de apoyo físico, emocional, o financiero. Gómez-Tabares (2019) identifica seis posibilidades de conducta prosocial, en las cuales destacamos los puntos más importantes y cuyas posibilidades pueden observarse en la Figura 1.

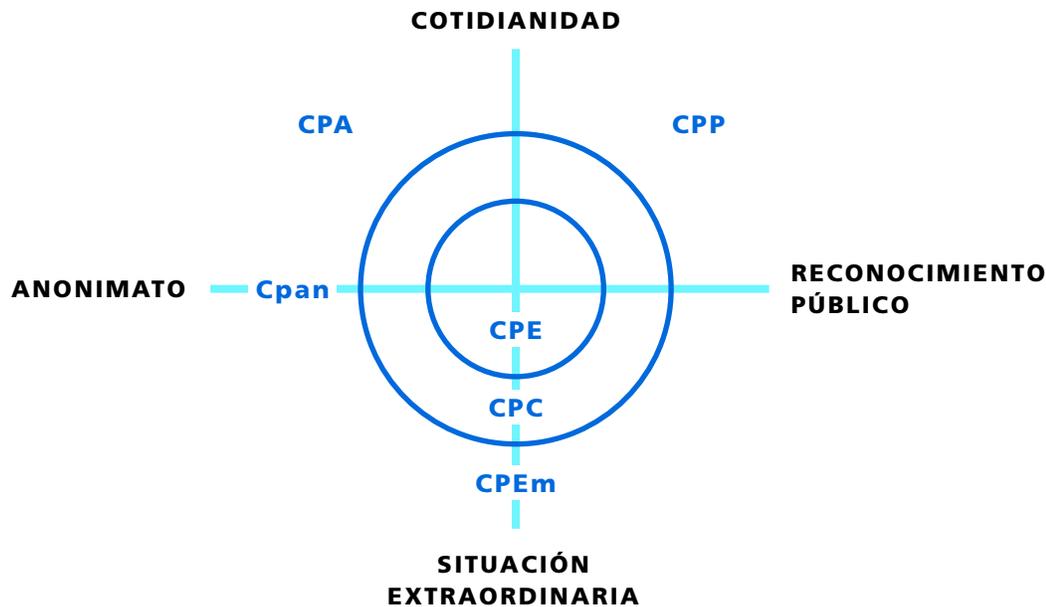


Figura 1.
Posibilidades de conductas prosociales en función de las motivaciones internas (Anonimato – Reconocimiento público) y contexto (Cotidianidad – Situación extraordinaria).
Fuente: Elaboración propia.

- a. Conducta prosocial pública (CPP). Se intenta beneficiar a los demás en presencia de otras personas (se asocia al reconocimiento social o deseo de aprobación).
- b. Conducta prosocial emocional (CPE). Comportamientos destinados a beneficiar a otros en situaciones emocionalmente evocadoras (se percibe la necesidad de ayuda que requiere el otro).
- c. Conducta prosocial de emergencia (CPEm). Conductas que buscan ayudar a los demás en situaciones de emergencia o crisis (se asocia la percepción de daño potencial y contextos de riesgo).
- d. Conducta prosocial altruista (CPA). Conductas adoptadas voluntariamente motivadas por la preocupación del bienestar (sin esperar una recompensa).
- e. Conducta prosocial anónima (CPAn). Tendencia a ayudar a otros sin el conocimiento de la gente (no se espera el reconocimiento social).
- f. Conducta prosocial de complacencia u obediencia (CPC). Asumir comportamientos de ayuda cuando hay una solicitud.

De lo anterior, destacamos dos conceptos cuya amplitud pueden derivar en otras discusiones: la valoración positiva de la sociedad y las personas beneficiadas por la conducta prosocial. En su trabajo sobre el estado de la investigación de la

conducta prosocial, Auné y colaboradores (2014) identificaron más variables que complejizan su conceptualización, entre ellas las motivaciones, el nivel de beneficio interno-externo, o bien de sacrificio, lo que marca la diferencia entre conducta prosocial y altruismo.⁵

En situaciones extraordinarias donde se intensifica la conciencia de la muerte y de la propia fragilidad, se incrementa la ansiedad y el instinto de supervivencia, siendo el miedo una de las emociones que permite la adaptación al entorno y constituye un mecanismo de protección y defensa. En este tipo de escenarios son comunes las actitudes de retraimiento y decrecimiento del compromiso laboral y comunitario (Grant y Wade-Benzoni, 2009; Sliter et al., 2014). Por otra parte, la vulnerabilidad también pone la vida en perspectiva y alimenta el coraje para vencer obstáculos y brindar ayuda a los demás.

De acuerdo con hallazgos de investigaciones realizadas sobre el comportamiento prosocial en la pandemia, el ayudar a otros puede mejorar el autoestima y reducir los niveles de ansiedad. Por el contrario, si se experimentan estados de ansiedad y no se perciben elementos comunes con quienes requieren ayuda difícilmente se darán comportamientos prosociales (Hu et al., 2020). Lo anterior supone la exclusión de ayuda, e incluso la manifestación de comportamientos antisociales, a personas que se encuentran fuera de nuestros círculos familiares y afectivos.

En otra investigación, se identificó que la edad es un factor relevante en la ponderación de sacrificar deseos y necesidades personales en beneficio de los demás (Jin et al., 2021).⁶ Otra variable de importancia es el género, siendo las mujeres

⁵ De conformidad con un estudio del Centro de Investigación y Estudios sobre la Sociedad Civil (CIESC) para medir la actividad voluntaria y solidaria de los mexicanos durante la pandemia, encontró que un 73.06% de los entrevistados había realizado una o más acciones de ayuda a otros fuera de su familia y sin recibir remuneración económica. Las acciones voluntarias realizadas fueron: promover servicios de alguien que se quedó sin trabajo (41%), llevar o donar alimentos (36%), dar consejo o ayuda psicológica vía remota (36%), donar dinero a alguien con necesidad (26%), dar un préstamo a alguien con necesidad (21%), organizar rezos u otra actividad con su iglesia (17%), organizar actividades de ayuda en su colonia (16%), cuidar niños (13%), cuidar y llevar al médico (11%), donar dinero a alguna institución de asistencia (5%) (Butcher et al., 2020).

⁶ En relación con la edad, se identificó que a lo largo de la niñez las respuestas prosociales aumentan progresivamente, estabilizándose al final de la infancia y la adolescencia temprana, declinando en la media y orientándose nuevamente en la madurez.

quienes desarrollan comportamientos prosociales en relaciones de largo plazo, mientras que los hombres lo hacen cuando se requieren acciones rápidas en necesidades precisas (Auné et al., 2014).

Por su parte, Yue y Yang (2021) identificaron dos líneas de investigación para explicar el comportamiento prosocial durante la pandemia. En primer lugar, la importancia de las necesidades individuales a corto plazo sobre las relaciones a largo plazo con los otros. Cuando el peligro se encontraba en el círculo social más cercano, la intención de ayudar a otros disminuye pues, aún y cuando haya simpatía, la preocupación está en la preservación de los seres queridos. De manera opuesta, cuando el peligro no acecha al círculo afectivo más cercano, se es más proclive a ayudar a los demás.

La segunda línea sugiere que las emergencias incentivan los comportamientos prosociales a través de la empatía. Tomando como explicación la teoría de la identidad social, se asume que las personas tendemos a exagerar los rasgos que compartimos con el grupo al que pertenecemos, lo que incrementa la simpatía y las intenciones prosociales, es decir, cuando no se asumen distinciones, se acentúan los sentimientos de pertenencia. Por el contrario, las diferencias percibidas con otros se intensifican, suprimiendo con ello cualquier intención prosocial.

Otro factor, que se identificó durante la pandemia, fue la actitud frente a las reglas como una expresión de egoísmo o rebeldía. En marzo de 2020 se acuñó en Estados Unidos el término *covidiota*, el cual se incorporó rápidamente al vocabulario del resto de los países, para referirse despectivamente a “las personas que no respetan las reglas y ponen a otros en riesgo” (RAE, 2021). Utilizando este término como etiqueta en las redes sociales se denunciaban públicamente a personas catalogadas como egoístas e irresponsables. En este sentido, el encierro avivó la necesidad de denunciar a quienes no cumplían la normas: “despertando al vigía interior con ánimo de ejercer, aún de manera indirecta, poder y control sobre el infractor, tal y como analizó Foucault en la teoría del panóptico social” (Vázquez Atochero, 2020, p. 28).

Por otra parte, Rudert y Janke (2021) analizaron el comportamiento colectivo en pandemia a partir de las normas sociales. De acuerdo con los autores, las razones para acatarlas incluían la necesidad de pertenencia a un grupo, el afirmar la identidad social, o bien, el evitar sanciones externas (amonestaciones, multas o cárcel) o internas (culpa). Cuando la amenaza era percibida como más fuerte, los individuos, dentro los límites de la legalidad se coordinaban para enfrentarla; por el contrario, cuando el riesgo del contagio no era percibido tan grave, las reglas como la distancia física y el uso de cubrebocas llegaron a incumplirse al considerarlas exageradas e innecesarias, “estas personas no tendrían un comportamiento prosocial ya que no verían la necesidad de hacerlo” (Rudert y Janke, 2021, p. 5). Cabe mencionar que un factor de gran relevancia para acatar las normas fue el nivel de confianza en las medidas y en las instituciones (autoridades) que las imponían o recomendaban.

En su estudio sobre el comportamiento prosocial y el aspecto afectivo, Markus y Kitayama, citados por Rudert y Janke (2021), mencionan que las emociones centradas en el ego como la ira, la frustración y el orgullo, se encuentran vinculadas a los atributos internos de las personas (es decir, a sus propias necesidades, metas, deseos o habilidades) por lo que son su principal punto de referencia. Por otra parte, las emociones centradas en los otros, como la simpatía, el cariño y la solidaridad, reflejan una preocupación por los demás y son más propensos a guiar comportamientos prosociales.

Espacio público, pandemia y afectividad

Un espacio público es definido como las áreas destinadas al uso, disfrute o aprovechamiento colectivo, de acceso generalizado y libre tránsito y pueden ser nombradas como: plazas, malecones, jardines, parques públicos, canchas, unidades deportivas y centros comunitarios (Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano, 2021).

El papel del espacio público en la vida urbana ha sido conceptualizado por Borja y Muxi (2003) como un sistema de lugares significativos que funcionan como puntos de encuentro dentro de la ciudad. Fernando Carrión (2007) por su parte, analiza el espacio público en relación con las funciones que tiene con los habitantes de una ciudad, identificando las siguientes: 1) función simbólica, encargada de construir la identidad mediante las formas de pertenencia, función y representación; 2) función simbiótica, que persigue la integración social, a través del encuentro, la interacción, la socialización y la alteridad; 3) función de intercambio de bienes, servicios, información y comunicación; y 4) función de civismo, donde a partir de los derechos y obligaciones de los sujetos se forma la ciudadanía.

De acuerdo con la ONU Mujeres (2020), durante el confinamiento se redujo sustancialmente el número de personas en las calles, lo que aumentó el riesgo de acoso sexual y otras formas de violencia que experimentan las mujeres. Cabe mencionar que, en México durante el año 2021, la percepción de inseguridad en parques y centros recreativos fue de 60.1% en mujeres y 46.7% en hombres (INEGI, 2021).

El diseño del espacio público, desde la post fenomenología, puede explicarse como un objeto habitable (contenedor) y un espacio socialmente construido (contenido), con la capacidad de inhibir y promover conductas (Verbeek, 2005). Para Birenboim el estado emocional momentáneo vinculado al espacio público puede explicarse como un constructo de cuatro dimensiones independientes: sensación de seguridad, comodidad, felicidad y molestia. En su investigación, identifica relaciones entre las condiciones físicas del espacio y los estados emocionales (citado en Weijts-Perrée et al., 2020), mismas que se explican a continuación.

Al garantizar la seguridad en el espacio público y evitar experiencias que evoquen el miedo, disminuye el estrés de las personas. Por el contrario, cuando se perciben los espacios como inseguros la tendencia será el evitarlos o bien, a utilizarlos en la menor medida posible. El estudio mostró que los espacios verdes influyen

de manera positiva en la percepción de seguridad, aunque con variaciones dependientes de la hora del día; en el mismo sentido, la limpieza, el mantenimiento y la iluminación fueron aspectos que aportaron a esta percepción. La previsibilidad, la certidumbre y la tranquilidad de la propia integridad y la de los seres queridos, favorece la frecuencia con que los espacios públicos son visitados y el tiempo que en ellos se pasa.

Por otra parte, Birenboim encontró que los espacios con áreas verdes y coloridas se vinculan a mayores niveles de felicidad, mientras que los espacios multifuncionales aportan a la sensación de bienestar. Otros factores que también contribuyen a este aspecto son el balance entre áreas naturales, el disfrute visual, auditivo y olfativo; así como la presencia de equipamiento urbano. La comodidad, por su parte, alude a las condiciones que facilitan la estancia en el espacio público y lo hicieron más disfrutable como el mobiliario urbano adecuado y atractivo, la accesibilidad, y áreas verdes que evocan tranquilidad y quietud y dotan de elementos sensoriales agradables. Finalmente, las molestias expresadas por las personas en el espacio público se centraron en la contaminación auditiva, la suciedad y los olores desagradables.

Un ejemplo de intervención urbana con criterio emocional es la plaza pública *King's Cross* en Australia, realizada por el diseñador Kees Dorst (Design Indaba, 2012). La reconfiguración de este espacio público, percibido como peligroso, implicó diseñar para eliminar el miedo y evocar emociones experimentadas bajo el concepto de un espectáculo de entretenimiento. El trabajo proyectual partió de la respuesta emocional deseada y la intervención incluyó el diseño y distribución de mobiliario urbano, iluminación y proyecciones de figuras humanas en las paredes.

El espacio, en su diseño como contenedor, puede influir en el estado emocional de las personas y favorecer los procesos de interacción social, no sólo al incentivar su uso (e incrementar las posibilidades de contacto con otros), sino también al generar estados emocionales en los que las personas son más proclives a interactuar. Para Jan Gehl (2010), son cuatro las expresiones posibles



Figura 2. Modelo propuesto por Collins en el que identifica los ingredientes del ritual que van desde la reunión física hasta el estado emocional compartido, y los efectos sociales que conlleva.

Fuente: Elaboración propia basada en Rizo (2015).

en el espacio público: el tránsito, la espera, el paseo y la permanencia; siendo las dos últimas las que mayor potencial tienen para propiciar rituales sociales y estados emocionales compartidos, ya que es mayor el tiempo en el que las personas interactúan.

Por otra parte, Randall Collins señala que los rituales eficaces en el espacio público, "no solo crean y recrean símbolos de pertenencia grupal, sino que también infunden energía emocional en sus participantes" (citado en Rizo, 2015, p. 52), siendo por ello que las interacciones que ofrecen mayor beneficio emocional son las que mayor atracción generan. Esta perspectiva añade otro nivel emocional al espacio público, además de la configuración formal se incluyen las propias interacciones sociales como fuente vinculatoria. El proceso se muestra en la figura 2.

Tanto Rizo como Gehl señalan que la presencia de personas atrae a otras. Un hecho espontáneo en el espacio público que reúne a desconocidos puede despertar la curiosidad de otros, brindándoles la seguridad para acercarse e interactuar (esto incluye desde un performance hasta un accidente). En México, este tipo de acciones, gestadas en el espacio público, pudieron observarse en los actos de ayuda, organización y donación voluntaria posterior al terremoto

del 19 de septiembre del 2017. De igual manera, las manifestaciones artísticas en el espacio público suponen un detonante para reunir a desconocidos, evocar emociones transitorias colectivas y favorecer la interacción social.

Conclusiones

El análisis de la información presentada en este trabajo nos permite establecer las siguientes conclusiones vinculadas al tema que nos ocupa.

Si bien la emoción del miedo se genera en la subjetividad de los individuos, sus causas y manifestaciones provienen del contexto cultural compartido. Durante los momentos más álgidos de la pandemia, las conductas de agresividad y solidaridad tuvieron rasgos comunes, particularmente en ciudades de los países occidentales. Cuando un colectivo se ve amenazado por una misma causa en la que el cuerpo de los otros es el elemento de riesgo, el miedo domina todas las relaciones sociales, incidiendo a su vez sobre la conciencia y la conducta colectiva.

El espacio público sigue siendo el escenario ideal para construir y fortalecer el tejido social promoviendo el encuentro, la interacción, la socialización y la alteridad. Al enfrentarnos a los diferentes tenemos la posibilidad de iniciar un proceso de reconocimiento, aceptación y respeto. Encontrar elementos de humanidad comunes amplía el alcance de nuestro círculo afectivo y, en consecuencia, de nuestras conductas prosociales.

Ante la inminente amenaza de nuevas pandemias, conflictos bélicos, crisis económicas y migratorias, así como desastres naturales, es prioritario que los profesionales del diseño (y demás actores sociales) sumemos nuestros esfuerzos y conocimientos para construir y reforzar el tejido social. A través de soluciones creativas debemos evitar que el miedo a los otros justifique la construcción de muros y la división de países, pueblos y barrios.

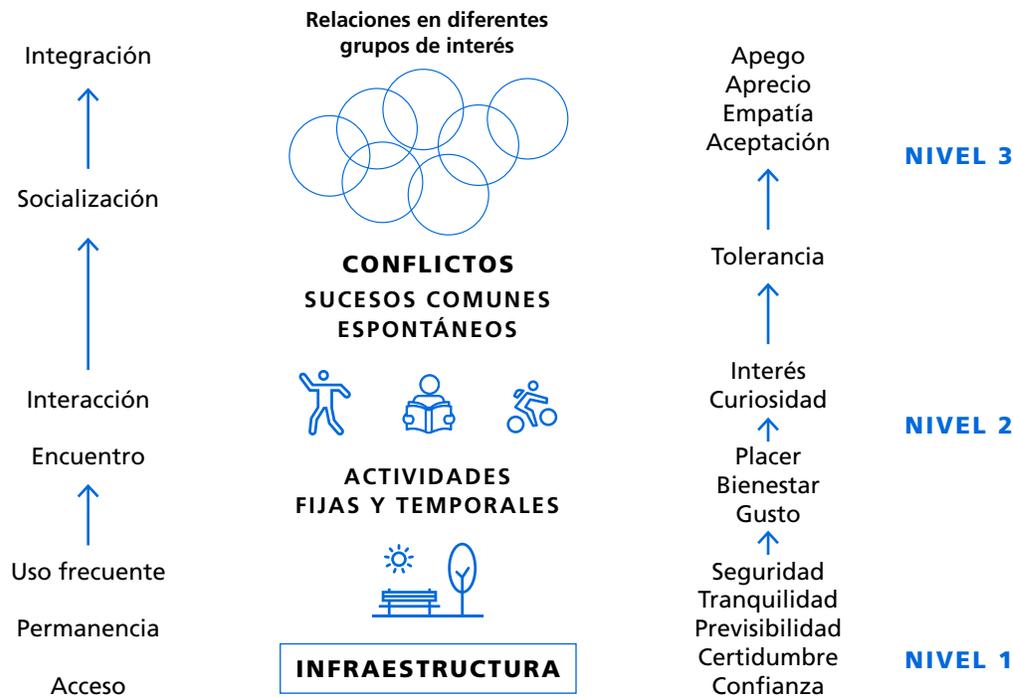


Figura 3. Espacio público, nivel de interacciones y emociones. Fuente: Elaboración propia.

Durante la pandemia, el diseño, la arquitectura y el arte probaron su importancia emocional, estética y económica para soportar la crisis. La transformación súbita de la realidad impulsó a las mentes creativas (profesionales y no) a desarrollar soluciones emergentes para diferentes sectores de la economía. Es así como, en un escenario de aprendizaje post pandemia nos preguntamos ¿De qué manera se puede aprovechar este potencial creativo para generar proyectos que aporten a la construcción y preparación de una mejor sociedad para los nuevos retos?

Sintetizando la información de los apartados previos, se generó un modelo (ver la Figura 3) que relaciona los diferentes niveles de interacción social y emociones vinculadas a los espacios públicos de permanencia, al ser las que mayores posibilidades ofrecen para la socialización y la alteridad. Este modelo puede servir como detonante de proyectos sociales, culturales y económicos centrados en el diseño, el arte y la arquitectura.

En el primer nivel, encontramos la infraestructura y sus condiciones mínimas de uso y permanencia, siendo los espacios públicos, como parques y plazas, los que favorecen este tipo de interacciones sociales. La infraestructura debe contemplar la accesibilidad universal (personas con capacidades diferentes, género, grupos etarios, etc.)

para garantizar la diversidad; así como la calidad física y estética para motivar la permanencia y el uso frecuente, por la primera, nos referimos a la funcionalidad y condiciones de las instalaciones, mientras que, por la segunda, a aspectos mínimos de disfrute sensorial: temperatura, olores, sonidos y composición visual agradables. El cumplimiento de estas condiciones puede evocar emociones positivas como seguridad, confianza, tranquilidad y certidumbre, no sólo hacia el espacio sino también hacia las personas que lo utilizan (Weijs-Perrée et al., 2020). Sectores como arquitectura, arte y diseño tienen en este nivel áreas de oportunidad importantes.

En un segundo nivel, se contemplan las actividades fijas y temporales en el espacio, lo que implica el diseño y mantenimiento de las instalaciones y su equipamiento (por ejemplo, juegos infantiles, equipamiento deportivo y espacios para la expresión artística). Las actividades fijas favorecen la rutina y la continuidad en las interacciones sociales, mientras que las temporales, además de mantener el interés de las personas por el lugar, generan nuevas experiencias e incrementan la posibilidad de contacto con desconocidos (Gehl, 2010). Esta última condición, que favorece el encuentro de los diferentes, incrementa la posibilidad de conflictos, por lo que el nivel de planeación debe tenerlo en cuenta para permitir su generación y atención (diseño de servicios). Este nivel puede ser la plataforma para sectores de la economía creativa como artes escénicas, música y cinematografía.

En el último nivel, por su parte, se asume el encuentro, interacción y socialización constante, en un mismo espacio, de los diferentes grupos de interés (lo que en sí mismo, diluye las diferencias). Para lograr lo anterior, el diseño debe visualizar el desarrollo, planificado y espontáneo, de actividades en las que converjan diferente tipo de personas, lo que a largo plazo puede generar redes sociales cada vez más densas. Los objetivos de este nivel pueden planificarse en conjunto con otras disciplinas y actores estratégicos que permitan vincular, por ejemplo, el diseño de servicios con los sectores de los niveles previos.

Un elemento importante de reflexión para el diseño es proyectar espacios públicos que promuevan las conductas prosociales colectivas de forma permanente, hasta volverlas un hábito; hacer de las conductas prosociales una motivación estable, desarrollada en tiempos de tranquilidad y paz (sin importar si se hace de manera anónima o buscando reconocimiento). Lo anterior demanda un trabajo conjunto de la autoridad y la sociedad (ciudadanos y colectivos).

Si miramos a los espacios que tenemos actualmente, podremos darnos cuenta de que la mayoría apuestan por lo opuesto. Muchos proyectos de renovación y recuperación de espacios siguen una lógica de repetición de arquetipos en las cuales se da mantenimiento a la infraestructura física dejando la responsabilidad de las funciones sociales a un imprevisible desarrollo orgánico. Si bien la apropiación del espacio público es resultado de la libertad de las personas para actuar en él (e incluso darle usos diferentes para los cuales fue diseñado), también es cierto que sí, de manera orgánica, las funciones no se desarrollan, se deben intervenir políticas públicas y, si es posible, también con diseño.

Otro aspecto de gran relevancia es el fortalecimiento del ethos de la autoridad, a la cual también puede aportar el diseño. El Diseño Cívico (Di Siena y Ciancio, 2019) es una propuesta relativamente nueva que busca establecer condiciones propicias para que el gobierno, como responsable del territorio, y los habitantes, trabajen de forma conjunta y generen innovación cívica. En el DC se desarrollan proyectos relacionados con la ciudadanía. El profesional se pone al servicio de la colectividad desde una perspectiva de colaboración como facilitador de procesos.

Es decir, el diseñador se pone al servicio de una comunidad y sus autoridades, no tanto para generar una respuesta o solución directa, sino para propiciar la activación de un ambiente de intercambio y colaboración que fomente la inteligencia colectiva con expertos de otras áreas.

Para las disciplinas creativas quedan muchas tareas y proyectos pendientes, no sólo para implementar sino también para diagnosticar. Existe información muy limitada sobre el funcionamiento concreto de los espacios públicos mexicanos, particularmente en el aspecto social, así como estudios longitudinales sobre el impacto del diseño y la intervención urbano-arquitectónica. Es preciso desarrollar instrumentos que nos permitan medir la funcionalidad física, simbólica y social de los espacios, a partir de las nuevas prácticas y apropiaciones colectivas, de esta manera podrán diseñarse e implementarse estrategias enfocadas a un mismo fin: hacer y ser comunidad.

Desarrollar ideas innovadoras de impacto social requiere cuestionarse la pertinencia y relevancia de nuestra práctica frente a una realidad cada vez más cambiante y retadora. La crisis evidenció las fallas que como sociedad tenemos y con ello, las áreas en las que debemos trabajar, como lo son el desarrollo (o potencialización) de la tolerancia, el respeto y la empatía, componentes necesarios para el comportamiento prosocial.

Referencias

- Auné, S., Blum, D., Abal, J. P., Lozzia, G., y Horacio, F. (2014).** La conducta prosocial: Estado actual de la investigación. *Perspectivas en Psicología: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 11(2), 21-33. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/45115>
- Balluerka, N., Gómez, J., Hidalgo, M. D., Gorostiaga, A., Espada, J. P., Padilla, J. L., y Santed, M. A. (2020).** *Las consecuencias psicológicas de la COVID-19 y el confinamiento*. Vitoria-Gasteiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco. https://www.ub.edu/web/ub/ca/menu_eines/noticies/docs/Consecuencias_psicologicas_COVID-19.pdf
- Borja, J., y Muxi, Z. (2003).** *Espacio público: ciudad y ciudadanía*. Electa.
- Butcher, J., Parás, P., & Sordo, S. (2020, diciembre 30).** Solidaridad mexicana en tiempos de COVID. *Este País*. https://estepais.com/tendencias_y_opiniones/solidaridad-mexicana-en-tiempos-de-covid/
- Carrión, F. (2007).** Espacio público: punto de partida para la alteridad. En: Olga Segovia (Ed.). *Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadanía*. Ediciones SUR. <https://www.flacsoandes.edu.ec/agora/espacio-publico-punto-de-partida-para-la-alteridad>
- Design Indaba. (2012).** *Kees Dorst: How design can improve public space* [Video YouTube]. <https://www.youtube.com/watch?v=dPs-mww461pl>
- Di Siena, D. & Ciancio, C. (2019).** *Civic Design Method Versión 0.2*. White paper. <http://civicdesignmethod.com/whitepapers/>
- Dullard, A. (18 de Agosto de 2020).** *El CICR registra cerca de 600 incidentes violentos contra prestadores de salud y pacientes en el contexto de COVID-19*. CIRC. <https://www.icrc.org/es/document/cicr-600-incidentes-violentos-contra-prestadores-de-servicios-de-salud-debido-covid-19>
- Gehl, J. (2010).** *Cities for people*. Island Press.
- Gobierno de México. (2020).** *Semáforo COVID-19*. coronavirus.gob. <https://coronavirus.gob.mx/semaforo/>
- Gómez-Tabares, A. (2019).** Prosocialidad. Estado actual de la investigación en Colombia. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 10(1), 188-218. <https://doi.org/10.21501/22161201.3065>
- Guevara, M., Puma, M., Meza, L., Fernandez, C., Carrion, I., y Nuñovero, R. (2021).** Epistemología de la agresividad y violencia en el contexto de la pandemia COVID-19. *Pakamuros*, 9(2), 1-14. <https://doi.org/10.37787/pakamuros-unj.v9i2.178>
- Grant, A. M., & Wade-Benzoni, K. A. (2009).** The hot and cool of death awareness at work: Mortality cues, aging, and self-protective and prosocial motivations. *The Academy of Management Review*, 34(4), 600–622. <https://doi.org/10.5465/AMR.2009.44882929>
- Hernández Romero, Y. (2019).** *El centro histórico de Zumpango. Recurso para la integración social* [Tesis de Doctorado]. Universidad Autónoma Metropolitana, División de Ciencias y Artes para el Diseño, Azcapotzalco. <http://hdl.handle.net/11191/5880>
- Hu, J., Wei, H., & Zhou, K. (2020).** The mind, the heart, and the leader in times of crisis: how and when COVID-19-triggered mortality salience relates to state anxiety, job engagement, and prosocial behaviour. *Journal of Applied Psychology*, 105(11), 1218-1233. <https://doi.org/10.1037/apl0000620>
- INEGI. (2019).** *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción de Seguridad Pública (ENVIPE) 2019*. INEGI. <https://www.inegi.org.mx/programas/envipe/2019/>
- INEGI. (2020).** *La COVID-19 y su impacto en las mujeres en México*. INEGI. https://www.inegi.org.mx/tablerosestadisticos/mujeres/#Seguridad_y_violencia

- INEGI. (2021).** *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2021*. INEGI. <https://www.inegi.org.mx/programas/envipe/2021/>
- Jin, S., Balliet, D., Romano, A., Giuliana, S., van Lissan, C., Agostini, M., Bélanger, J. J., Gützkow, B., & Kreienkamp, J. (2021).** Intergenerational conflicts of interest and prosocial behavior during the COVID-19 pandemic. *Personality and Individual Differences*, 171, 1-8. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2020.110535>
- Moreno, J. J., Cestona, I., y Camarena, P. (2020).** *El Impacto Emocional de la Pandemia por COVID-19*. Madrid Salud. <https://madridsalud.es/wp-content/uploads/2020/06/Guialm-pactopsicologico.pdf>
- Naciones Unidas. (2020).** *Documento de políticas: La COVID-19 en un mundo de población urbana*. Naciones Unidas. <https://unsdg.un.org/es/resources/informe-de-politicas-covid-19-en-un-mundo-de-poblacion-urbana>
- OMS. (2022).** *Salud mental y COVID-19: datos iniciales sobre las repercusiones de la pandemia*. Organización Mundial de la Salud. <https://apps.who.int/iris/handle/10665/354393>
- ONU Mujeres. (2020).** *Creando ciudades y espacios públicos seguros para mujeres y niñas durante y después del COVID-19 en América Latina*. ONU Mujeres. <https://lac.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2020/10/creando-ciudades-y-espacios-publicos-seguros-covid-19>
- RAE. (2021, marzo 31).** *Covidiota*. Diccionario histórico de la lengua española. <https://www.rae.es/dhle/covidiota>
- Rizo, M. (2015).** Interacción y emociones. La microsociología de Randall Collins y la dimensión emocional de la interacción social. *Psicoperspectivas. Individuo y sociedad*, 14(2), 52. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol14-Issue2-fulltext-439>
- Rudert, S., & Janke, S. (2021).** Following the crowd in times of crisis: Descriptive norms predict physical distancing, stockpiling, and prosocial behavior during the COVID-19 pandemic. *Group Processes and Intergroup Relations*, 1-17. <https://doi.org/10.1177/13684302211023562>
- Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano. (2021, agosto 12).** *Activación con perspectiva de género. Guía para el aprovechamiento y operación de equipamientos urbanos y espacios públicos con perspectiva de género*. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/sedatu/documentos/activacion-con-perspectiva-de-genero?state=published>
- Secretaria de Salud. (2022, marzo 18).** *Prensa. A partir del próximo lunes, todo el país en verde del Semáforo de Riesgo Epidémico COVID-19*. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/salud/prensa/a-partir-del-proximo-lunes-todo-el-pais-en-verde-del-semaforo-de-riesgo-epidemico-covid-19?idiom=es>
- Sliter, M. T., Sinclair, R. R., Yuan, Z., & Mohr, C. D. (2014).** Don't fear the reaper: Trait death anxiety, mortality salience, and occupational health. *Journal of Applied Psychology*, 99(4), 759–769. <https://doi.org/10.1037/a0035729>
- Vázquez Atochero, A. (2020).** Del COVID-19 al covid 2.0: el virus es el mensaje. En: Grupo de Investigación Corona Social (Coord.). *COVID-19. CAOS 2.0. Ensayos desconfiados. Ideas de debate para la post pandemia* (págs. 11-34). AnthroPiQa 2.0.
- Verbeek, P. (2005).** *What Things Do* (2ª ed.). Penn State Press.
- Weijjs-Perrée, M., Dane, G., & van den Berg, P. (2020).** Analyzing the relationships between citizens' emotions and their momentary satisfaction in urban public spaces. *Sustainability*, 12(19), 1-20. <https://doi.org/10.3390/su12197921>
- Yue, Z., & Yang, J. (2021).** Compassionate goals, prosocial emotions, and prosocial behaviours during the COVID-19 pandemic. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 32(3), 1-14. <https://doi.org/10.1002/casp.2507>